

RECUERDOS CON HISTORIA, 163

MEDALLONES CONMEMORATIVOS

Por V. Navarro

El hecho de acuñar medallones y medallas conmemorativas es costumbre que, como sabemos, viene de antiguo. Siempre viene bien el recordar e intentar perpetuar gestas que se conceptúan épicas o aniversarios de hechos trascendentales para el conjunto de la población incluyendo a personajes relevantes que dejaron huella imborrable en la misma.

Esta costumbre se halla extendida por todo el orbe. De esta forma, con el pretexto de celebrar un acontecimiento o un centenario, se han acuñado interesantes medallones que, reunidos con determinados criterios, conforman colecciones muy interesantes.

Lo del criterio pertenece a la idiosincrasia de cada cual pues hay medallones que obedecen a intereses literarios, navales, religiosos, científicos, militares... a cuyo tenor, el coleccionista atesorará aquellos que más se ajusten a sus gustos e inclinaciones.

En cierta ocasión, en los años 80, me encontraba atravesando, si no recuerdo mal, la calle Guénégaud de París en dirección a la "Rive Droite" del Sena, cuando, sin pensarlo, me tropecé con un departamento de la Casa de la Moneda. Y como que el refrán dice que a puerta abierta curioso colado, me metí dentro. Pues menos mal que lo hice porque en el amplio vestíbulo de la Institución había elegantes vitrinas con amplio muestrario de los productos allí realizados. Muy interesantes y atrayentes monedas de cortas tiradas para coleccionistas y, cómo no, impresionantes medallones, a cuál más curioso, relativos a personajes y circunstancias históricas, acuñados en bronce, en latón, en alpaca, en plata y en oro. No hace falta decir que también había mostrador de venta. Y tampoco sería necesario añadir que allí mismo dejé algunos francos a cambio de ciertos medallones que consideré "recuerdos históricos" de primera magnitud.

LA COLECCIÓN

Como con muchísimas otras cosas, es factible hacer una colección muy interesante con la reunión de medallones de los que "tienen algo que decir" desde el punto de vista histórico.

También en estos objetos, hay que reconocerlo, la calidad se ha resentido con el paso de los años, viniendo a menos a pasos agigantados. Los fabricados hoy no son comparables ni en materiales ni en acabado (con todos los respetos) a los de hace, por lo menos, un siglo. Sin embargo, una vez reunidos, se ayudan los unos a los otros, y hacen la felicidad del atesorador como si se tratara de verdaderas joyas visigóticas del reinado de Atanagildo. Algunos, raros y difíciles de localizar, pueden alcanzar buenas cotas económicas en el mundillo de este particular coleccionismo.

En cuanto a la variedad, es realmente espectacular. Se pueden organizar, como las colecciones de filatelia, por países, por temas, por épocas... todos y cada uno de ellos lanza un mensaje y ofrecen, en su conjunto, una pequeña parcela de la historia. Algunos vienen con su caja-estuche, otros la han perdido y otros no la tuvieron nunca. Cada coleccionista se especializa en el tema deseado y hay que reconocer que algunos de ellos poseen una envidiable "cultura del medallón". Lo saben todo y, lo que es interesante, es que los tratan con la máxima reverencia y delicadeza. Algunos medallones son piezas únicas de más de dos siglos, y a veces, los verdaderos diletantes, al cogerlos, siempre con guantes blancos de algodón, se les hacen los dedos huéspedes de miedo a estropearlos.

Presentaré algunos medallones escogidos de entre los que pueden destacar por lo raros y por lo curiosos. Todos poseen el denominador común de pertenecer al mundo militar y son fruto, como siempre, de la paciencia infinita e inagotable del coleccionista. Algunas de las piezas están más que agotadas o desaparecidas con el paso del tiempo y solo pueden encontrarse, con suerte, en mercadillos de antigüedades. Otros son más corrientes y más fáciles de localizar. Claro que, en estos menesteres, siempre aparece la posibilidad de los "intercambios" entre interesados que son parte de la sal del asunto. O sea, el clásico "tengo-falta" que es cosa que ya aprendimos de pequeños, en la escuela, con los antiguos y mágicos cromos de Chocolates Juncosa o las cubiertas coloreadas de las cajas de cerillas de la Fosforera Española.



Medallón de 7cm de diámetro con la curiosidad de presentar fusil y cañón cruzados. Se acuñó con ocasión del centenario (1883-1983) del POLÍGONO DE EXPERIENCIAS DE CARABANCHEL.

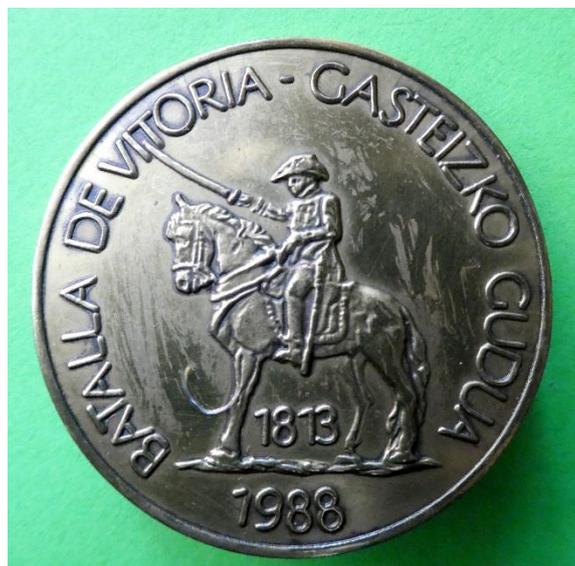


En el 50 aniversario de las MILICIAS UNIVERSITARIAS (1942-1992) se preparó este medallón para recuerdo afectivo de todos los jóvenes que

pasaron por los campamentos de las Milicias y alcanzaron los empleos de Alférez o Sargento.



En uno de los clásicos CAMPEONATOS MILITARES efectuados en Toledo se dispuso este curioso medallón para los participantes en las pruebas de los 1500 libras.



Hace ahora más de treinta años y en recuerdo emotivo del 175 aniversario (1813-1988) de la batalla de Vitoria contra las tropas napoleónicas se tuvo a bien preparar este interesante medallón.



También en otros países tienen sobrados motivos para realizar bonitos medallones ya sea Suiza para homenajear a su conocido general Henri Guisan o una dedicatoria a un Cuerpo francés como puedan ser los antiguos *Chasseurs d'Afrique* o la Gendarmería.



Medallón estampado en 1994 para conmemorar el 150 aniversario de la fundación de la Guardia Civil.



Este es un antiguo medallón, acuñado en 1970, que los veteranos de las tropas de Esquiadores Escaladores de los años 1950–1960 adquirieron con añoranza con motivo de la creación de la ESCUELA MILITAR DE MONTAÑA de Jaca.



Este es un apartado de medallones de bronce dedicados a los heroicos marinos del siglo XIX. A la izquierda un recuerdo para el vapor Acorazado Pelayo y a la derecha una recordación para el capitán Manuel Deschamps, comandante del vapor Montserrat, que tantas veces burló a la flota americana, transportando tropas españolas, durante la Campaña de Cuba de 1895-98.



Dos medallones complementarios fabricados en metal sobredorado. A la izquierda el dedicado al rey Alfonso XII llamado “El Pacificador” por su intervención en la tercera Guerra Carlista de 1872-76 y a la derecha el dedicado al pretendiente al trono, en la misma época, Carlos 7º



Este es un medallón de bronce, muy delicadamente trabajado en 1892, es decir, hace 130 años, para bien recordar la primera celebración de la Inmaculada Concepción Patrona de la Infantería. No hace falta decir que en tal día hubo diana floreada en los acuartelamientos, desfiles y comida especial para la tropa.

Vale la pena fijarse en un detalle de este medallón. Los fusiles cruzados que aparecen tras la corneta son del modelo Máuser. La fecha que aparece en la parte inferior es **8 de diciembre de 1892**, es decir, apenas una semana después de que el Máuser fuera declarado reglamentario mediante R.D. de **30 de noviembre de 1892**.